

CONOCER PARA AMAR

Descubriendo nuestra fe para una verdadera vida del Reino

evangelizacion.mx

Adviento y Navidad

Por: Phro. Ernesto María Caro

Todo alrededor nos indica que la Navidad está cerca, ahí tenemos a Santa Claus que nos invita a preparar nuestra lista de regalos, a comprar nuestro pinito de Navidad, a adornar nuestras casas con motivos “rojos y verdes”, a revisar nuestra agenda para tomar parte en las posadas de la compañía, del barrio, de los amigos y que no falte lo necesario para “animar” la fiesta y, finalmente, tener todo listo para la cena de Navidad que cerrará con broche de oro cuando Santa Claus entregue los regalos.

Pero... esto no es prepararnos para una fiesta religiosa.

1. Origen de la Navidad

Inicialmente la iglesia predicó el kerigma, es decir la Encarnación, Pasión, Muerte, Resurrección de Jesús y el envío del Espíritu Santo. Así que muchos datos no fueran recogidos por la historia. Por ejemplo, la fecha del nacimiento de Jesús. San Lucas sitúa el hecho histórico durante el censo ordenado por César Augusto, siendo Quirino gobernador de Siria (Lc 2, 1).

Pero no parece que Augusto haya ordenado ningún censo de todo el imperio por estas fechas. El período de gobierno de Quirino (3 a.C. al 6 d.C.) nos ofrecen un punto de referencia. Otros datos que aporta Lucas son: María concibió a Jesús 6 meses después de que santa Isabel concibiera a Juan (1, 36), que sería al final del período de servicio en el templo que le correspondía a Zacarías brindar (1, 23-24), finalmente, los pastores que recibieron el anuncio del

ángel dormían a la intemperie, por lo que debía ser en tiempo de calor, incluso para la noche (2, 8).

Ahora bien, ¿cómo es que entonces celebramos la Navidad el 25 de diciembre?

Esto obedece a la acción pastoral de la iglesia, la cual adopta como fecha del nacimiento de Cristo el 25 de diciembre con el fin de sustituir con ella la fiesta pagana llamada “Nacimiento del Sol invicto” difundida por todo el imperio y que celebraba la victoria del sol contra las tinieblas y que fue establecida por el emperador Aureliano en el 274 a. C. De este modo, una fiesta pagana se convirtió con el paso del tiempo en una fiesta cristiana.

Así la vida cristiana comenzó a girar en torno a dos polos: Navidad y Pascua. Para las que se establecieron tiempos de preparación: Adviento y Cuaresma respectivamente.

El Adviento, del latín “adventus”, cuyo significado

es “preparación”, se refería a la serie de preparativos que se realizaban para recibir a algún alto dignatario del estado.

De este modo el Adviento cristiano es, al mismo tiempo, preparación para celebrar con inmenso gozo la fiesta de la Navidad, así como para la segunda venida de Cristo.

El Catecismo de



<http://www.lasvictorias.com.ar/contenidos/contenidos05/matrimonios.htm>

la iglesia católica dice:

Al celebrar anualmente la liturgia de Adviento, la iglesia actualiza la espera del Mesías: participando en la larga preparación de la primera venida del Salvador, los fieles renuevan el ardiente deseo de su segunda Venida (CIC 524).

Para enriquecer la catequesis sobre el nacimiento del Salvador, san Francisco de Asís (1223) construyó a las afueras de la ciudad un nacimiento, invitando a todos los pobladores a reunirse para orar y contemplar, lo que él llamara el misterio más sublime de Dios: «la Encarnación de Jesús».

Los primeros evangelizadores de América introdujeron lo que hoy conocemos como las Posadas, que en su inicio era una novena de preparación para la celebración de la Navidad. Esta preparación se aprovechaba tanto para orar como para catequizar a los indios. Con ellos nació la tradición de la piñata (olla de barro cubierta con papeles de muchos colores) y que representaba el pecado (siempre atractivo a la vista, pero que destruye la vida de quien no se aparta de él). Para combatirlo se debe luchar con la fuerza de Dios (el palo) y guiados solo por la fe (ojos vendados) y ayudado por los hermanos, quienes le guían a la piñata con el fin de acabar con ella. Cuando el pecado es vencido (al romperse) la gracia de Dios se derrama sobre todos (frutas y golosinas).

El Adviento es:

- a) tiempo de profundización en el misterio de nuestra salvación que inicia con el nacimiento de Cristo,
- b) tiempo propicio para la oración,
- c) tiempo de crecer en la caridad y en la generosidad.

2. Re-evangelizar desde nuestra realidad

El Adviento se ha convertido en un agitado tiempo de hacer compras, sin tiempo para la oración; ya no está centrada en la Encarnación de Cristo sino en la figura de Santa Claus. Las posadas han dejado de ser un momento para orar y la catequesis para convertirse en alegres fiestas que nada tienen que ver con Cristo y su misterio. El nacimiento, poco a poco ha sido substituido por el árbol de navidad.

El 25 de diciembre pasa a ser también una fiesta familiar, en la que el único ausente es Jesús, pues todo se centra en el intercambio de regalos y la cena. Es tiempo, pues, de levantar la cabeza y de regresarle su

verdadero sentido tanto a la Navidad como al Adviento.

3. Sugerencias prácticas

Darle su lugar a Santa Claus

Uno de los grandes problemas con el que nos enfrentamos es la creciente fe de los niños en Santa Claus, él ve todo y juzga nuestras acciones para premiarnos o no. Para muchos niños Navidad significa Santa Claus.

¿Qué hacer?, ante todo, tener prudencia, como en todos los temas delicados que pueden afectar el desarrollo de los niños y su comprensión del mundo y de la fe.

Es necesario entonces instruir a los niños en la verdadera historia de Santa Claus.



<http://tocandopuertas20.blogspot.com/2010/11/adviento-y-navidad.html>

Pero, ¿y quién es Santa Claus? Un santo Obispo del s. IV, originario de la ciudad turca Bari, llamado Nicolás, quien se distinguió por atender de manera especial a los niños pobres, así que a la muerte del Obispo (+342), su devoción y culto crecieron rápidamente, principalmente en los pueblos del norte de Europa que celebraban su fiesta el 6 de diciembre.

En la época de la Reforma, los holandeses cambiaron la fiesta religiosa de san Nicolás por una fiesta secular en la que se identificaba, al santo con un personaje del Polo Norte, rodeado de duendes y que se encargaba de llevar regalos a los niños en Navidad. Alrededor del año 1600 esta tradición nórdica

fue llevada a New York. Este personaje fue adoptado así como el símbolo de la Navidad en los Estados Unidos.

Santa Claus, es un santo y amigo de Dios y por eso le ayuda a Jesús a llevar los juguetes a los niños que se han portado bien. Esto hará que la atención se centre no ya en Santa Claus, el ayudante, sino en Jesús. Por eso, es a Jesús a quien los niños han de escribir su cartita. Porque el único omnipresente y dador de todos los dones es Jesús, el Hijo de Dios.

Si reforzamos el tiempo de Navidad, no como tiempo de Santa Claus, sino como la fiesta del Nacimiento de Jesús, poco a poco las cosas irán tomando su lugar apropiado.

Podemos comenzar por evitar la presencia de imágenes de Santa Claus en nuestros juguetes, puertas, papel de envoltura y cambiarlos por otros más apropiados: ángeles, pastores, esferas y similares.

Vivir un verdadero Adviento

Es necesario también recuperar la oración y la lectura de la Escritura durante el tiempo de adviento. Para ello, de manera concreta podemos:

Rezar todos los días la corona de Adviento

Los luteranos de Europa trenzan ramas de pino verde para simbolizar con ellas la esperanza cristiana en la segunda venida del Señor que coronará a quienes hayan sido fieles al evangelio. La corona es iluminada por Cristo, Luz del mundo. Esta teología fue adoptada por la iglesia católica y aplicada al tiempo litúrgico de Adviento. En ella cada vela representa uno de los 4 domingos del Adviento. Las tres velas moradas significan la espera, y la vela rosa (domingo Gaudete) es signo de que la redención realizada por Cristo, se continúa realizando cada día hasta que llegue a su plenitud en la segunda venida de Cristo. Las velas se encienden en este orden: dos moradas, la rosa, la morada faltante y finalmente la del día de Navidad que es blanca y que está al centro de la Corona.

Realizar en el barrio la novena de posadas

Las posadas son una tradición de nuestra cultura. Haz que sean verdaderamente un momento de oración y catequesis.

Vive estas fiestas con la compostura que un cristiano tiene que dar en todo momento en su vida. Sé para los demás signo de la verdadera esperanza cristiana y muéstrate a los demás como un seguidor de Cristo a quien estás por celebrar en su nacimiento.

Poner un nacimiento significativo

Añadamos al árbol de navidad un buen nacimiento y procuremos darnos tiempo para explicarlo a los niños. Tomemos el tiempo para sentarnos con ellos y contarles una y otra vez el relato del nacimiento de Jesús, la llegada de los magos, la vida de José y María. Toma tu tiempo para contemplar la humildad de Jesús al nacer en un pesebre, haz oración de vez en cuando delante del pesebre con la firme convicción de que tienes mucho que agradecer.

Darle otro sentido a nuestras compras navideñas

Navidad es tiempo de compartir al igual que lo hizo Cristo quien se da como regalo para brindarnos la felicidad.

En tu lista de regalos recuerda a quienes no tienen la posibilidad de tener lo que tú tienes, reserva un poco de tu presupuesto para ellos: cómprales un poco de comida y piensa que a ellos también les gustaría tener una cena de Navidad y recibir un buen regalo; recuerda lo que dijo Jesús: “Lo que hiciste por uno de mis hermanos menores lo hiciste por mí” (Mt 25, 40).

Inicia la fiesta de Navidad con una oración y una auténtica acción de gracias. Lee en familia el pasaje del nacimiento de Jesús y busca que toda tu familia participe. Como preparación en el Adviento reconcílate sacramentalmente con Dios.

Imita a María Santísima, que tiene a Dios en el centro de su vida y es capaz de servir a los demás con un corazón sincero. Imita a los magos y póstrate a los pies del niño Jesús y si no tienes nada que darle, dile que tome tu vida y tu tiempo como prenda de tu amor por él.



Recibe en tu correo

El Evangelio Diario

Suscríbete en:

info@evangelizacion.org.mx